

Breve Historia de Chazumba, Oaxaca
y
Autobiografía

LA TRADICION ORAL DE LOS PUEBLOS DE LA MIXTECA

3



Juan Alvarez Martínez

BREVE HISTORIA DE CHAZUMBA, OAXACA

Y

AUTOBIOGRAFÍA

3

Juan Álvarez Martínez

Sara Guadalupe Bermúdez Ochoa

Presidenta del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes

Griselda Galicia García

Directora General de la Dirección General de Culturas Populares e Indígenas

Emanuel Toledo García

Director del Instituto Oaxaqueño de las Culturas

Guillermo Círigo Villagómez

Jefe de la Unidad Regional Huajuapán de Culturas Populares e Indígenas

Eva Hernández Tejeda

Coordinadora del PACMYC en la región Mixteca

Colectivo para el Desarrollo de la Cultura A.C

Cuidado de la Edición: Georgina Salvador Almazán
Benjamín Louchent

Foto de portada: Elaboración de artesanías en Chazumba Sra. Emilia Aguilar y su esposo. 1940. Profr. Gelasio Acevedo Carrasco.

Impreso y Hecho en México.

LA EDICIÓN DE ESTE LIBRO HA SIDO POSIBLE GRACIAS AL APOYO DEL PACMYC.

**AGRADECEMOS EL APOYO FINANCIERO PARA ESTA
PUBLICACIÓN DEL AYUNTAMIENTO DE CHAZUMBA,
OAXACA
2002-2005**

Profr. Plácido Isaac Peláez Miranda
Presidente Municipal

C. Jovito Ibarra Castro
Síndico Municipal

C. Alfonso Barrios Pérez
Regidor de Hacienda

C. Miguel Dávila Calleja
Regidor de Obras Públicas y Educación

C. Guadalupe Olea Benítez
Regidor de Agua Potable, Alcantarillado y Panteones

C. Manuel Olivera Llanos
Seguridad Pública y Tránsito

C. Héctor Rivera Pacheco
Regidor de Salud y Ecología

C. Abel Zorilla Barranco
Director de Fomento Cultural y Deportivo

PRÓLOGO

El presente trabajo lo constituyen “Breve historia de Chazumba¹ y Autobiografía”, producto del esfuerzo de Don Juan Álvarez, que si bien tiene claras limitaciones – sobre todo lo referente a la historia de Chazumba-, es prueba fehaciente de un líder natural que nos contagia de entusiasmo, pasión e idealismo.

Así lo prueba su propia existencia, que no dudó en entregarla al servicio de su natal Chazumba, que ama profundamente y que, paradójicamente, hoy lo ha condenado a vivir en el abandono, el anonimato y la pobreza.

Don Juan, como ciudadano de Chazumba ocupó varios puestos públicos: desde topil y policía hasta Tesorero, Secretario y Presidente Municipal. En todos estos puestos resaltó su elevado sentido de responsabilidad y compromiso, pues, es gestor de varios servicios públicos, como el del agua potable, la escuela primaria y la remodelación del panteón municipal, entre otros.

Como educador, siempre se muestra interesado por la cultura y aunque se prepara académicamente, nunca contó con el apoyo oficial para desarrollarse profesionalmente.

1. Santiago Chazumba , municipio del mismo nombre, pertenece al Distrito de Huajuapán, Oaxaca. Se localiza a los 18° 30' de latitud norte y 97° 30' de longitud Oeste, con relación al meridiano de Greenwich. Su altura es de 1725m sobre el nivel del mar; ubicado a la mitad de distancia entre Tehuacán y Huajuapán por la carretera federal 125 y 57 Km de una y de otra ciudad respectivamente. (Chazumba 2000. 150 Aniversario de las Actividades del Señor de la Esperanza, pág.1

Como líder agrarista, enfrentó a las fuerzas caciquiles locales, logrando grandes beneficios para los campesinos pobres, lo cual lo involucra de lleno en la lucha política, que llega a poner en riesgo su propia integridad física.

Viajero incansable, durante el desempeño de sus diversos empleos, recorre gran parte del territorio nacional, desde Campeche hasta Michoacán, pasando por Guerrero, Morelos, Oaxaca y Chiapas.

En suma, Don Juan es un luchador social comprometido con su pueblo.

Como intelectual nos reseña en pocas palabras, la historia de la tierra que lo vio nacer.

a) Refiere que, aunque se ignora la fecha exacta del origen y fundación de Chazumba, abundan los vestigios arqueológicos inexplorados que posiblemente pertenezcan a la cultura *otomangue*. Con los pocos datos de que dispone, el autor nos remite al lejano preclásico, unos 1000 años a. C.

La palabra Chazumba proviene del náhuatl *Chalchiompa* que quiere decir “allá en los chalchihuites”², refiriéndose a los ojos de agua azufrada —que adquiere una tonalidad verde-azulosa— que existe en la comunidad. Y del vocablo mixteco *Yodo Kindzi*³, de *yodo* que significa “llano” y *Kindzi* “colores” o “llano pinto”, en clara referencia a la multiplicidad de colores de tierra que hay en la comunidad.

Don Juan, sostiene la versión que posiblemente Chazumba fue fundada por una tribu procedente de San Pedro y San Pablo

² cfr. Idem.

³ Idem.

Tequixtepec —como se llama actualmente—, que emigró con rumbo a Puebla, pero que tal vez, al ser rechazados por los habitantes de estos territorios se regresaron asentándose en lugares cercanos como Olleras y Paredones, al pie del cerro *Yucuzaa*, el Ocotlán, y cerro Izote Chiquito.

Quizás esta idea tiene como fundamento los abundantes vestigios arqueológicos encontrados en los sitios antes mencionados: como vasijas, estelas, osamentas, entre otros. Los datos de que disponemos nos dicen que en el periodo posclásico, posiblemente en el río Manzanas —cerca del Ocotlán— se libró una de las más sangrientas batallas entre los habitantes de estos sitios y los nahuas, que estaban en plena expansión imperial, y que se establecieron en Huapanapan, en donde se supone que instalaron un cuartel, como plataforma de lanzamiento para la conquista de territorios de los señoríos mixtecos.

Y precisamente, el Ocotlán es un cerro artificial, tal vez, un templo sepultado por los enemigos o por ellos mismos.

b) Enseguida, don Juan nos narra los trabajos de la construcción del templo católico⁴, esto ya en la época de la colonia, que contó con el trabajo de la población de ese entonces.

c) Por último, nos cuenta los problemas vividos en la época revolucionaria; nos platica sobre la difícil situación y la formación del Comité de Defensa para enfrentar a los implacables hermanos Villagómez: Froylán, Gilberto y Cástulo, partidarios del zapatismo, en esta región.

⁴ Para mayor información, véase *Ibid.* pág 30-47

Nos relata del heroísmo de los chazumbeños, que políticamente se identificaron más con los carrancistas —de ahí el odio desmedido que sentían los Villagómez por ellos—; hasta que finalmente, lograron derrotar a las gavillas zapatistas, en unión con los comités de defensa de otros pueblos.⁵

Tal vez, la obra de Don Juan Álvarez, sirva de ejemplo y pretexto para desencadenar el entusiasmo y la pasión por la cultura en las jóvenes generaciones.

Es necesario dejar claro en ellos que, si bien la cultura no sirve en el sentido práctico y utilitario, sin ella no podemos encontrar el sentido de nuestra existencia como individuos y comunidad.

Nada más complicado en la actualidad, donde la investigación cultural, humanística e histórica, es relegada a segundo plano, en aras de los avances tecnológicos y su globalización exagerada, mundo “materialista, tecnocrático y capitalista”⁶, soportado por una filosofía positivista y su noción de “progreso”; que se pretende fin en sí mismo y no como medio. Pero el positivismo oculta los fenómenos, oculta el mundo de los otros.

Sin embargo a través de la historia oral, “las más etnológicas de las historias”⁷ podemos acceder al conocimiento de la “otredad”, en la gran riqueza y diversidad de sus fuentes, que como juegos de espejos reflejan y evocan imágenes heterogéneas y nuevas, donde el pasado se hace presencia, sucesión de momentos presentes, porque no se supera, sino se contiene.

⁵. Cfr. Ibid. pág. 11.

⁶. TOLEDO, Víctor Manuel. “Modernidad y ecología”. En Nexos (revista mensual) No. 169. México. Enero 1992. pp.55-60

⁷. Cfr. GARCÍA DE LEÓN, Antonio. Atrás del espejo de la historia. (Una reflexión sobre algunas posibilidades de la historia oral, las más etnológica de las historias). En suplemento de La Jornada. Domingo 27 de septiembre de 1992.

Así la historia oral, es un discurso que surge de la interpretación de las fuentes, interpretación de imágenes y símbolos que hace el historiador, y es que al fin de cuentas “ el hombre es un animal simbólico”, como diría Ernest Cassirer.

Para fraseando a Ezequiel Ander-Egg, si la vida de Don Juan Álvarez fue al menos una gota de agua que se hizo llegar al que tenía sed, una miga de pan que se dio al que tenía hambre o un latido de amistad y afecto a los necesitados de comunión humana, su esfuerzo ya está bastante compensado; si ni siquiera eso fue, que sea por lo menos el testimonio de alguien, que cree que es posible construir un mundo en el que sea menos difícil amar.

Gerardo Abad Jiménez⁸

⁸ Gerardo Abad Jiménez es Promotor cultural e investigador independiente. Catedrático de Historia y Filosofía en el Colegio de Bachilleres, Plantel 18, Chazumba, Oaxaca. Autor del libro “Reseña Histórica de Magdalena Tetaltepec, Huajuapán, Oax”. , de esta misma serie.

BREVE HISTORIA DE CHAZUMBA, OAXACA

En la basta Región de la Mixteca Oaxaqueña, al norte de Huajuapán de León, se encuentra enclavado, entre cerros y lomeríos, el pueblo de Santiago Chazumba, Oaxaca. Chazumba, nombre tomado del náhuatl, significa, “hacia la cumbre de la esmeralda”. En el idioma mixteco se le conoce como *Yodo Kindzi*, (llano pinto), por sus tierras de color blanco, amarillo y negro. Su altiplanicie se extiende desde el pie del *Yucu Zaac* (cerro de pie), hasta mas allá de las márgenes del río Manzanas.

A pesar de los cientos de años que han transcurrido desde la fundación del pueblo de Santiago Chazumba, se sigue ignorando en que año y que tribu lo fundó. No existe en el archivo del templo católico relación alguna sobre el origen de los primeros pobladores, ni tampoco ha existido interés de los propios pobladores para investigar, por lo menos, en que año adquirió su categoría política de municipio libre; sólo se ha podido saber que en el tiempo del Virreinato este pueblo perteneció a Tonalá, Oaxaca.

El autor de este relato ha podido saber que hace mucho tiempo, una tribu del pueblo de San Pedro y San Pablo Tequixtepec, emigró hacia el estado de Puebla en busca de mejor tierra para asentarse. Durante su recorrido por territorio poblano no encontró un lugar adecuado o quizá fue rechazada por tribus de aquel territorio, por lo que regresó con dirección a su lugar de procedencia. Fue así como llegó a terrenos que hoy forman

parte del pueblo de Santiago Chazumba, y al oriente al pie del *Yucu Zaac*, lugar que hoy se conoce con el nombre de “Ocotlán”. Fue este sitio el que escogieron las tribus migrantes para asentarse. Los antiguos pobladores siempre escogían los lugares estratégicos, preferentemente lugares altos, por lo que la tribu de referencia ocupó un mogote sobre el cual construyó su templo, extendiéndose sus pobladores por las faldas bajas del *Yucu Zaa*. Se deduce que la citada tribu fue numerosa; parte quedó en el lugar que se deja dicho; parte ocupó lomeríos del lado Sur del río Manzanas y parte ocupó la cima del cerro *Izote chiquito* -también en terrenos del pueblo de Chazumba-, que más tarde compró al terrateniente. En todos estos lugares existen vestigios que prueban que ahí existió una población, asimismo se han encontrado osamentas sepultadas.



1. Cerro Yucuzaac, Chazumba, Oaxaca.2002

Se ignora que tiempo permaneció la citada tribu en las posiciones escogidas, pero se ha podido saber que el comando de la tribu quedó en el Ocotlán. En aquel tiempo abundó el escorpión, víbora en forma de lagartija pero muy venenosa -la persona o animal que es mordido por el escorpión muere inmediatamente y su carne queda atolada-, que asolaba a las familias causando

innumerables muertes; ante esto, la dirección de la tribu resolvió abandonar esta posesión, sepultando su templo mediante un cerro artificial de tierra y piedra por lo que se le denomina *Cerro del Ocotlán*.



2. Cerro de Ocotlán, Chazumba, Oax. 2002

Ya posesionados los españoles del territorio mexicano, lo que hoy es la población de Chazumba era entonces hacienda del cacique Joaquín Bautista de Guzmán. Toda la tribu bajó a esta hacienda para establecerse como arrendatarios del cacique, formando así un pueblo nuevo.

Al pasar la tribu al dominio del cacique, dejó de adorar ídolos de piedra para adorar a imágenes que trajo la conquista española, por lo mismo los primeros pobladores del pueblo de Chazumba construyeron su templo católico con paredes de piedra y mezcla de cal y techo de palma. No se sabe cuantos años funcionó dicho templo, pero se ha podido esclarecer que por descuido de personas encargadas del servicio religioso se incendiaron los adornos del altar y la flama alcanzó el techo, quemándose la mayor parte; lo que se pudo apagar fue muy poco. Hasta en éstos días existen las paredes como testigos de lo que fueron. Estas ruinas

se encuentran en la segunda calle de Benito Juárez, junto a la Escuela Primaria Federal “General Hilario C. Salas”, en la misma población.



3. Iglesia inconclusa, Santiago Chazumba, Oaxaca. Junio 2002

Debido a este acontecimiento la autoridad obligó a los pobladores del lugar a construir más abajo un nuevo templo, el cual existe actualmente. Esta construcción es de piedra y cal. Según afirmaciones de los abuelos, los trabajos de construcción duraron 40 años, trabajando hombres y mujeres. Los hombres acarreaban piedra desde donde hubiera, unos, y otros preparaban material para abastecer a albañiles. Las mujeres acarreaban arena y agua desde el río Manzanas, que pasa al lado sur del pueblo, soportando hambre por la extrema pobreza de las familias humildes. Se sabe que en tiempo de fruta de campo, como la pitaya, jiotilla y xoconoxtle, la gente salía de noche alumbrándose con palma y ramas secas de las mismas plantas para buscar fruta madura que comían; en esta forma saciaban su hambre. Por la altura de la construcción y lo forzado del trabajo, sin la adecuada alimentación, se accidentó mucha gente. La población creció considerablemente, a pesar de los

sufrimientos de aquellos pobladores, tanto en pobreza como en el trato que recibían en el trabajo.

Debido a la torpeza de un Presidente Municipal, que fungió en los años de 1943, se quemó todo el archivo viejo de la Presidencia Municipal, desoyendo protestas de algunos empleados de la administración pública. Con la desaparición del archivo se carece de una fuente para encontrar respuestas a muchas preguntas: ¿Qué categoría política tuvo la comunidad cuando perteneció a Tonalá? ¿Cuánto tiempo perteneció políticamente a aquel municipio? ¿Cuándo se segregó de su cabecera para pertenecer al municipio de Tequixtepec? Y ¿Cuándo se constituyó en municipio libre?, entre otras.

Al iniciar el pueblo de Santiago Chazumba su vida política como municipio, fue gobernado por descendientes de caciques pues eran los únicos hombres que sabían leer y escribir -eran contados los campesinos que tenían estos conocimientos-, por lo mismo, pocas veces gobernaba al pueblo un hombre humilde.

En cuanto a tierras para cultivo y agostadero, muchas eran pertenencia de familiares del viejo cacique, a pesar de que en el año de 1878 se constituyó una Sociedad Agrícola de Santiago Chazumba, que compró los dominios de tres caciques. A José María de Guzmán se le compró el lote de Olleras Escalerillas; a Joaquín Bautista de Guzmán se le compró el lote del centro, lugar en que se fundó el pueblo de Chazumba. El lote Pastores, que colinda con los pueblos de Huaxtepec, Huapanapa y San José Trujapan se compró con la cacica Benita Delgado. Por muchos años hubo campesinos que fueron medieros de los tales descendientes, éstos solamente daban la tierra y el mediero ponía todo.

La situación económica del pueblo de Chazumba, desde su fundación hasta 1925, fue de extrema pobreza, sin medios de trabajo; el jornal pagado era de \$0.25 centavos, desde las 6 de

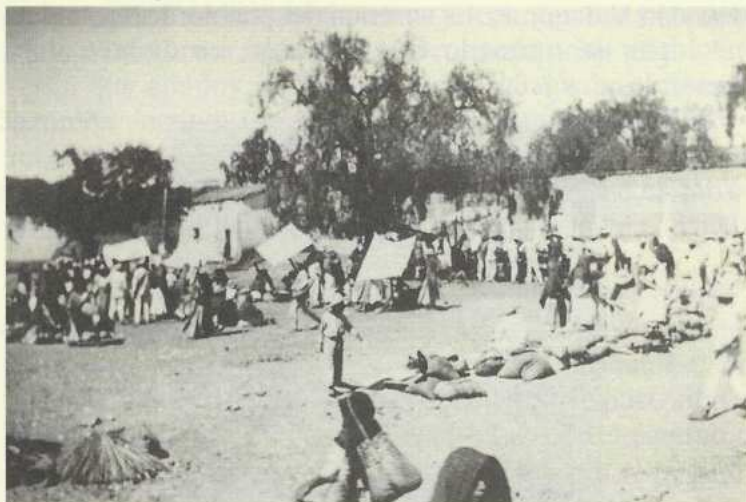
la mañana a las 6 de la tarde hora astronómica, por lo mismo las casas que habitaban eran de techo de palma, a excepción de las casas de familias acomodadas de la descendencia de caciques, las cuales eran de pared de adobe y techo de teja.



4. Representación del desfile del 16 de septiembre. 1925 .

La mayor parte de la población era indígena; su idioma dominante fue el mixteco. Carecían de escuela pública por falta de maestro, solamente funcionó por varios años una escuela católica. Los medios de comunicación eran escasos; algunos pequeños comerciantes se proveían de su mercancía hasta Tehuacan, Puebla a lomo de bestia, caminando cuatro días; dos de ida y dos de vuelta. La ocupación de la gente humilde fue y ha sido siempre la manufactura del sombrero de palma. En aquel tiempo se trabajó el sombrero anicero de palma de monte. Pocas personas trabajaban en la elaboración de loza corriente como ollas, cántaros, jarros, comales y cajetes o sea, platos corrientes cuya producción era llevada los domingos a la plaza de San Juan Ixcaquixtla, Puebla, donde se cambiaba por maíz y frijol.

En cuanto al comercio, había pocos establecimientos comerciales, que vendían mantas para ropa, abarrotes y otros productos de uso cotidiano; al mismo tiempo compraban sombrero a un precio raquíutico. Aunque pequeñas, las cosechas eran abundantes pues las temporadas de lluvias eran buenas; en ganadería, la mayor parte de la gente campesina crió ganado cabrío, lanar y vacuno, pero debido a los movimientos revolucionarios Carrancistas y Zapatistas surgieron gavillas de bandoleros que con el pretexto de la causa zapatista, asaltaban a la población y rancherías para robar ganado y todo lo que la gente tenía, por lo que el pueblo de Chazumba perdió mucho ganado de toda clase.



5. Día de plaza en Chazumba. 1939.

Con motivo de los constantes asaltos armados, tanto al pequeño comercio como a la población en general, en 1917 se formó en éste pueblo una Defensa Social Armada. Hombres y mujeres cooperaron con dinero para comprar armas y parque. Esta defensa más tarde fue reconocida ante la Secretaría de Guerra y Marina, por lo mismo formó parte del ejército Carrancistas y conquistó fama en la región por la valentía de sus hombres. De

igual forma los pueblos vecinos como Acaquizapan y Cosoltepec, formaron sus defensas para defender a sus pueblos.

La defensa de Chazumba persiguió a gavillas de Froilán Villagómez que dominaron a muchos pueblos al norte de Huajuapán. Por no existir actualmente ninguno de los hombres que pertenecieron a la mencionada defensa, no es posible citar el año en que las defensas armadas de Chazumba, Acaquizapan y Cosoltepec -unidas por parte del ejército Carrancita que defendía el Distrito de Acatlán, Puebla bajo el mando de un capitán de apellido Cariño-, presentaron combate contra gavillas de Froylán Villagómez en terrenos del pueblo de Tequixtepec, en el lugar denominado Cruz Grande; en dicho combate murieron los dos jefes de ambos bandos.



6. Personajes importantes a principios de siglo.

En el apogeo del combate cayó muerto el capitán Cariño y su tropa intentó desbandarse, pero en el ejército de Acatlán había un oficial, que impuso el orden en la tropa; dio órdenes al capitán

de la defensa de Chazumba para que se pusiera a la retaguardia con pistola en mano y le ordenó que a aquel soldado que diera la media vuelta, lo quebrara. Así continuó el combate. Cuando Froylán y su gente - todos ellos a caballo- se dieron cuenta del movimiento enemigo desataron sus reatas de lazar y se enfilaron a galope para lazar a los soldados Carrancistas, pero en la carrera que Froylán llevaba, le tocó una bala de los combatientes, cayendo muerto instantáneamente, desbandándose su tropa que huyó por los cerros de Cuautepec. Así terminó el combate de la Cruz Grande.

A la muerte de Froylán, surgió como jefe de gavillas su hermano Cástulo Villagómez, que continuó robando a los pueblos que no eran sus aliados. En igual forma la misma defensa de Chazumba sostuvo un combate con Cástulo Villagómez en terrenos de Cuautepec, durante tres días. No hubo bajas en la tropa de Chazumba, debido a que su posesión fue el cerro de las nubes y los Zapatistas ocuparon el cerro que se encuentra por el lado de abajo del pueblo de Cuautepec.

Años más tarde, Cástulo Villagómez reunió a mucha gente de los pueblos que eran sus aliados para atacar a Chazumba. En la madrugada del día 15 de noviembre de 1919, le puso sitio a la población de Chazumba, por dos entradas: por el camino que comunica a Huapanapan y el que comunica con el pueblo de San José Trujapan, o sea, por el Sur y por el Oriente.

Un campesino que vivía cerca de los límites con Huapanapan, al darse cuenta del tropel de caballos de los Zapatistas, se encaminó a toda carrera por la vereda a la población para dar aviso a la avanzada de la defensa que vigilaba por la orilla del río Manzanas. Dado el aviso a la avanzada, ya no pudo regresar a su domicilio, por lo que fue llevado al cuartel que ocupaba la torre del templo. Por medio de la campana se dio la señal de peligro a la población, así como la orden para la concentración de toda la tropa. El campesino que salvó al pueblo de una sorpresa enemiga se llamó Pantaleón Cruz.

La tropa Zapatista que entró por el camino de Huapanapan encontró resistencia de la avanzada, al acercarse al río, mientras que la que entró por el camino de Trujapan, no encontró resistencia, pues la avanzada que tenía su posesión en las murallas de la barranca del muerto no acudió a vigilarla. Los primeros atacantes se posesionaron en la cima del Cerrito Colorado cercano a la población por el lado Noroeste, desde donde comenzaron a hacerle fuego al cuartel de la torre del templo. El grueso del enemigo ya no pudo entrar, pues antes de bajar a la barranca del muerto, los defensores de la torre les mataron tres caballos -posiblemente los jinetes fueron muertos o heridos-, por lo que escaparon por toda la barranca hasta salir al río, donde se encontraban sus compañeros que encontraron resistencia de la avanzada de la defensa.

Al mando de la torre estuvo al cargo del soldado Silviano Toscano. Al centro de la población por las calles Zaragoza y avenida Luis Huerta había otra trinchera a cargo del capitán Catalino Hidalgo. Los ocupantes de esta posesión no habían entrado en acción por falta de visibilidad, tanto por lo bajo del río, como por la elevación de árboles, casas y oscuridad de la madrugada. Ante esta situación, el capitán Hidalgo escogió sus mejores soldados, bajaron de sus trincheras y se acercaron al enemigo parapetándose en un cercado de piedras, abriéndole fuego a los atacantes, que huyeron desbandados.

Se deduce que de la gran cantidad de atacantes no todos estaban armados; la mayoría venía expresamente a robar; dos o tres desarmados que pudieron entrar agazapados, quemaron cinco casas de palma que había cerca del río, pero fueron rechazados. Los Zapatistas, posesionados en la cima del cerrito Colorado, fueron atacados en la retaguardia por un soldado de la defensa que no logró acuartelarse por trabajar en recolección de pastura de la siembra. Los atacantes huyeron rumbo al Panteón Municipal, al Oeste; a su paso quemaron tres casas de palma por la calle Nacional. El héroe de esa hazaña se llamó Ángel Lara.

La defensa de los pueblos de Cosoltepec y Acaquizapan acudieron a auxiliar a la defensa de Chazumba; cuando los Zapatistas se reunían de su desbandada, como un kilómetro de Chazumba rumbo a Huajuapán, fueron atacados por soldados de la defensa que acudían al auxilio. Entre tanto, llegó la tropa de la defensa de Chazumba y Cástulo Villagómez con su ejército fueron perseguidos hasta por los cerros de San Juan Nochixtlán.

Así, quedó fallido el intento de Cástulo Villagómez de robar en el pueblo de Chazumba y convertirlo en ceniza, gracias al patriotismo y valentía de sus hombres.

Con motivo a éste acontecimiento, la defensa del pueblo aumentó y se proveyó de mejores armas, pero por maniobras políticas, dicha defensa dejó de existir en el año de 1938.

Hasta aquí la relación de datos sobre origen y defensa del pueblo de Santiago Chazumba.⁹

⁹ Ponencia presentada en el III Encuentro de Cronistas e Historiadores de la Nación Mixteca. Huajuapán de León. 1999.

AUTOBIOGRAFÍA

MI INFANCIA

Nací en el pueblo de Chazumba, Huajuapán, Oaxaca, el 6 de mayo de 1907, en el seno de una familia indígena pobre. No conocí más que a mi madre, quien con amor me arrulló en sus brazos, esforzándose hasta en lo imposible para verme crecer.

A la edad de 8 años, comencé a ir a la escuela. Por aquella época, el principio del aprendizaje era conocer el silabario o cartilla, comenzando por las cinco vocales. Desgraciadamente, mediaron circunstancias adversas para mi aprendizaje, siendo una de ellas que el primer maestro que conocí, de nombre Nicolás Sánchez, originario de Huajuapán de León, murió a los pocos días de terminar el año escolar y como no había hombres capacitados para fungir como maestros, la escuela del pueblo se cerró por algún tiempo. Luego sobrevinieron epidemias que asolaron a la población, como la fiebre tifoidea y la gachupina; a esto se agregó la intranquilidad social, originada por la Revolución Mexicana de 1910 que terminó en 1921. Debido a ello, fue hasta 1924 cuando pude terminar el cuarto grado elemental.

No había en el lugar otro medio para continuar mis estudios; solamente los padres de familia con recursos económicos podían enviar a sus hijos a Oaxaca, a la Escuela Superior de San Antonio de la Cal, para cursar el quinto y sexto grado y recibir su

nombramiento de maestros. Mi pobreza no me permitió asistir a aquella escuela; aunque sentía grandes deseos de continuar mis estudios, me fue imposible. Esto me obligó a entregarme a trabajos rudos como jornalero, ganando treinta y seis centavos desde las 6 de la mañana hasta las 7 de la noche, sin tierra propia para cultivar. Trabajaba en sociedad con quienes me proporcionaban tierra y yunta; vale decir que este trato siempre era ventajoso para el dueño de la tierra.



7. Competencia entre las escuelas del pueblo. 1945

De jovencito, cuando tenía como 18 años de edad, mi pobre madre con sacrificios compró un buey, que mi hermano mayor asociaba con otro ganado que consiguió para trabajar, pero en una ocasión un empleado de ganado vacuno del mismo pueblo hizo una oferta a mi hermano para cambiar el buey por una vaca preñada; mi mamá aceptó dicha oferta y se hizo el cambio. No teníamos otro animal que acompañara a la vaca para ir al monte, por lo que con una reata jalaba dicha vaca para llevarla a los llanos a comer. Después de unos dos meses, la vaca parió una becerrita. Empezaba la época de lluvias.

Un día, vi llover por las montañas, al Oriente, por donde nace el río Manzanas que pasa al lado Sur de la población de Chazumba. Por mi inexperiencia dejé pasar el tiempo y llevé a la vaca al río para que tomara agua, como a las cuatro de la tarde. A esa hora la creciente del río venía ya con mucha fuerza. La becerrita, que tendría un mes de nacida, bajó a toda carrera de un pequeño cantil, metiéndose dentro de la creciente de agua que la arrolló inmediatamente.

Cuando me acerqué a la orilla de la corriente no vi por ningún lado a la becerrita. La vaca buscaba a su cría, desesperada, intentando cruzar la corriente que nadie podía cruzar, pues se oían choques de piedras que arrastraba la corriente. Jalé al animal fuera del río, como a unos 20 metros de distancia y lo amarré en unos arbustos. La vaca se jaloneaba y rascaba la arena para librarse y buscar a su cría.

Ante mi situación, yo no sabía que hacer, si llorar o gritar, tanto por perder la becerrita como por el temor al castigo de mi mamá o mi hermano. Dentro de mi ignorancia alcé los ojos al cielo y clamé estas palabras: "Dios mío, la barranca se llevó a mi becerrita". En mis aflicciones contemplaba a la vaca que rascaba la arena con el fin de libarse y buscar a su becerrita.

Intempestivamente la vaca alzó la cabeza, mirando firmemente por la corriente de agua. Esto me llamó la atención, volteé a ver, pues daba la espalda a la creciente, cuando vi a la becerrita que se acercaba a mí con los ojos escurriendo de agua. La vaca la llamó y la amamantó. Nadie podía imaginarse el regocijo que sentí al ver salvada a mi becerrita. Me he preguntado una y mil veces quién rescató a aquél pequeño animalito de un río creciente y solo puedo responder que estuvo la mano de Dios.

**CENTRO DE INFORMACION
Y DOCUMENTACION / D.G.C.P. U.R.H.**

MI PASO POR EL MAGISTERIO.

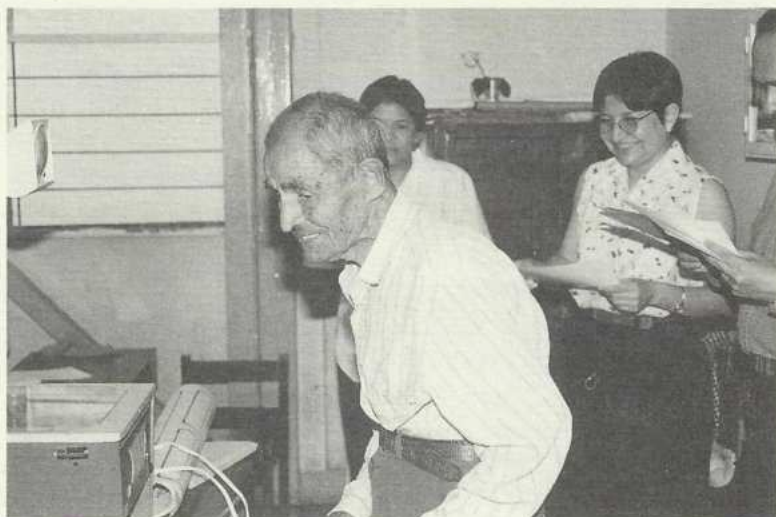
Como relaté anteriormente, desde mi infancia tuve inclinación por el trabajo magisterial, debido a esto, cuando se presentó la oportunidad me incorporé como docente. De 1927 a 1928, trabajé como maestro de una Escuela Rural del Estado de Oaxaca, en el pueblo de la Trinidad Huaxtepec, del municipio de Chazumba. En el nombramiento que me expidió la Dirección de Educación del Estado, se fijó un sueldo mensual que tenía derecho a cobrar y que era de 25 pesos, de los cuales la mitad pagaría la Recaudación de Rentas de Huajuapán y la otra mitad el pueblo en que trabajaba.

El pueblo cumplía con su compromiso, no así la Recaudación de Rentas del Distrito. Al terminar el mes, todos los maestros de la zona de Huajuapán presentábamos nuestros recibos con el recaudador; éste nos decía que no tenía dinero, nos fijaba fecha para regresar a cobrar, pero al volver nos decía que no tenía orden de pago y nunca nos pagó.

Las condiciones de trabajo para los maestros, en aquellos años, eran muy difíciles. En 1928, a principios de año, asistí al curso de capacitación convocado por la Dirección de Educación del Estado de Oaxaca en la ciudad de Tlaxiaco, Oaxaca. Para llegar, caminé a pie 3 días de ida y 3 de vuelta. El curso duró 40 días y asistieron más de 500 maestros del Estado. Todos lamentábamos la situación económica; todos presentamos la misma queja a los profesores directores del curso: que las oficinas recaudadoras del estado no nos pagaban la parte del sueldo ofrecido por el Gobierno del Estado. Los gastos erogados en dicho curso fueron cubiertos por cada maestro; así, nos asociamos hasta 10 maestros para pagar la renta de una casa que era de 30 pesos mensuales. Al terminar el curso regresamos a nuestras comunidades, en donde las condiciones continuaron siendo las mismas.

CENTRO DE INFORMACION
DOCUMENTACION / D.G.C.P. U.R.R.

Ante tal situación, al terminar el año de 1928, renuncié a mi nombramiento de maestro, volviendo a la vida del campo y más tarde viajé a diferentes pueblos del estado de Veracruz en busca de mejores condiciones de vida. La ideología de los pueblos en que trabajé, me ayudó a formarme un criterio liberal que ha sido norma de mi vida.



8. Don Juan Alvarez en el curso de Clasificación de Archivos Municipales.

CARGOS Y SERVICIOS PÚBLICOS

Como es costumbre de los pueblos mixtecos, todo ciudadano debe colaborar sirviendo a su comunidad, a través de diversos cargos públicos. En mi caso, primero fui nombrado policía municipal, en 1933. Después de 6 meses de servicio, se me dio nombramiento de Secretario del Juzgado Constitucional, cargo que ejercí durante 3 años con una raquílica gratificación mensual.

Siendo Secretario de la Oficina Judicial, fui nombrado Tesorero Municipal, cargo que desempeñé durante 2 años. La gratificación que tenía derecho a cobrar era de 20 pesos mensuales. Aunque en aquellos años el costo de la alimentación era barato, lo que ganaba era insuficiente para cubrir los gastos de mi hogar, pues por aquel tiempo ya había contraído obligación de jefe de familia; por ésto, como por problemas políticos del pueblo, renuncié al cargo de Tesorero Municipal.

En el pueblo se integró una organización de campesinos que solicitaban, a la Comisión Agraria Mixta del Estado de Oaxaca, tierras para agostadero de la finca Santa Clara. Me agrupé a ellos y en 1936, se dio el Decreto Presidencial a favor de Chazumba, por el Presidente de la República, General Lázaro Cárdenas.

Al formarse en el pueblo un Comisariado Ejidal, se dividió la gente; los caciques del lugar manipularon a la población, para apoyar sus intereses. La situación fue difícil. No obstante los peligros que corrimos los ejidatarios, continúe firme en la causa agraria. Por mi lealtad, fui considerado miembro de los dirigentes que encabezó el director Catalino Hidalgo, a quien mataron en 1940. La dotación de tierras no benefició a todos, sino solo a las rancherías cercanas al ejido, ya que el pueblo estaba a 30 kilómetros del ejido.

En 1952, nuevamente fui nombrado Tesorero Municipal con una gratificación de 50 pesos mensuales, al mismo tiempo que se me designó Presidente del Comité del Partido de la Revolución Mexicana (PRM). La Tesorería Municipal estuvo a mi cargo hasta 1956.

En la convención de octubre de 1956 fui postulado candidato a Presidente Municipal para el periodo constitucional 1957-1959, por el PRM. En las elecciones municipales de diciembre del mismo año se confirmó mi nombramiento de Presidente Municipal.

El día 1° de enero de 1957, tomé posesión de la Administración Pública de mi pueblo. Aunque se presentaron en mi gestión administrativa obstáculos para trabajar, siempre me preocupé por la tranquilidad de la población.

A pesar de que la población escolar era numerosa, la escuela era atendida solamente por un director y dos ayudantes, por lo que gestioné ante la Dirección de Educación Federal del Estado otros tres maestros que atendieran a mas de 300 alumnos y alumnas. El Inspector Escolar de la Zona de Huajuapán en aquel año, terció en la política del pueblo, por lo que continuamente quitaba a maestros que trabajaban en esta escuela. Gracias a que conté con amigos en la Sección XXII del Sindicato de maestros en Oaxaca, conseguí mantener una planta de seis maestros para la atención de la niñez del pueblo.

Durante mi administración, me interesé porque la población tuviera agua potable. Gracias a las gestiones realizadas, el gerente de Recursos Hidráulicos en Oaxaca envió personal para el trazo de un canal para introducir la tubería del agua potable, pues se tomó de una explotación de pequeños agricultores del Río Manzanas. El ayuntamiento que actuó conmigo no reconoció todos los gastos realizados, por lo mismo, el pago quedó a mi cargo.

Por otra parte, con la ayuda de gente de buena voluntad, se construyó un nuevo Palacio Municipal y con la ayuda de conscriptos se aplanó el piso del mercado público. El 2 de enero de 1960, entregó la Presidencia Municipal al nuevo Ayuntamiento.

Debo decir que por no haber aceptado convertirme en maniquí de perversos que buscaban ocultar actos delictivos de sus familiares, durante el tiempo que relato, fui herido y acusado ante el Presidente de la República de pretender cerrar el templo católico, aconsejando

a la población que nadie colaborara con mi autoridad, por lo que hasta mis compañeros Municipales sabotearon mi administración.

Como resultado de estas infamias, me quedé sin recursos económicos al cubrir compromisos contraídos durante la representación que desempeñé en mi pueblo, teniendo que vender mi yunta, 10 asnos, 30 cabezas de ganado cabrío, una hectárea de tierra de cultivo y dos lotes de solar que había comprado para edificar mi casa.



9. Día de plaza de Todos Santos. 2000

Por seguridad propia me trasladé a la Ciudad de Oaxaca y entré a trabajar en Tránsito del Estado, en donde me fue mejor y con lo que gané pude pagar parte de una deuda pública, que ascendía a la cantidad de 750 pesos.

En una segunda etapa de servicio comunitario, en 1973 formé en mi pueblo un Comité Pro-Ampliación de Agua Potable del Barrio Tierra Blanca por sistema de bombeo; por eso Chazumba tiene dos servicios de agua potable.

En 1981 gestioné ante diversas autoridades para que se estableciera una cooperativa de reforestación. Hice viajes a Puebla y México, hasta que conseguí se atendiera mi gestión y en 1982 se iniciaron los trabajos bajo el programa COPLAMAR, en terrenos del pueblo, beneficiando a 40 trabajadores. Se recibió del programa toda clase de herramientas, una bomba de agua y una planta de luz. El vivero se instaló en un terreno de mi propiedad.

Al inicio de los trabajos se empezó a pagar puntualmente a los trabajadores de la cooperativa, 125 pesos y posteriormente 200 pesos. Los trabajos duraron dos años, solo que en vez de que la cooperativa agradeciera el beneficio, exigían les diera escritura pública por la hectárea de terreno que ocupaba el vivero. Esto no fue posible, ya que todo lo que había yo hecho era para ayudar a la gente que necesitaba trabajar. Ante esto, la cooperativa argumentó diversas causas para retirarse e irse a instalar en otro lugar. Días después, entre los mismos integrantes, se robaron todos los intereses de la cooperativa.

En 1986, el Gobernador del Estado de Oaxaca nos impuso un Ayuntamiento que el pueblo no nombró. Tomamos el Palacio Municipal y fui nombrado, por el pueblo inconforme, Presidente del Comité de Defensa Social. El mismo Gobernador, en 1987, envió a mas de 200 policías del estado para dar posesión al Ayuntamiento impuesto, pues funcionaba en casa particular.

A pesar de la agresión no entregamos el Palacio. El asalto fue encabezado por el Agente del Ministerio Público, el Delegado del Gobernador y un Diputado Local de Huajuapán. Resultaron tres compañeros nuestros heridos por los golpes de los policías. No pudiendo los asaltantes dar posesión al Ayuntamiento impuesto, se retiraron. Entonces obligamos al Agente del Ministerio Público, Delegado y Diputado, a firmar un acta, haciendo constar que el Palacio Municipal quedaba en poder del pueblo.

Durante el tiempo que representé al Comité de Defensa Social, me dediqué a construir las bardas del Panteón Municipal, pues el lugar estaba convertido en potrero para ganado y toda clase de animales del vecindario. Para ello recurrí a gente consciente que me ayudara con varilla, cemento, cal y mano de obra.

Así se construyeron por el lado Sur 96 metros de barda, con tabique de concreto y por el lado Norte 48 metros, quedando por construir 180 metros por el Oeste. Desde que dejé de trabajar en dicho lugar, en 1988 a esta fecha, nadie se ha preocupado en ponerle una piedra; el parque municipal, diariamente lo aseaba en compañía de unas compañeras.

En 1989, unos compañeros, a mis espaldas, negociaron con la parte contraria para entregar el Palacio Municipal. Decepcionado ante esta traición, formé en el pueblo el primer comité del Partido de la Revolución Democrática (PRD) Desde entonces he luchado en las campañas políticas municipales para llevar un Ayuntamiento íntegro del PRD. Debo señalar que en la Administración Pública que terminó en diciembre de 1998, fungieron por primera vez dos regidores del PRD.

Mi paso por los cargos públicos y de servicio ha implicado grandes sacrificios, pero tengo la satisfacción de haber beneficiado a la población y hasta mis propios enemigos políticos.

CONSTRUYENDO CAMINOS

Quizá una de las etapas más importantes de mi vida, fue el tiempo que trabajé en la construcción de caminos y carreteras en diversos puntos del país. En ese entonces no existían tantas máquinas como hay ahora y casi todo el trabajo lo teníamos que hacer a golpe de mazo, en largas y agotadoras jornadas, de sol a sol. Ahí conocí a

mucha gente y viví momentos importantes que marcaron para siempre mi vida.

En 1943, viví un año en el pueblo de Zapaluta, Chiapas donde trabajé como ayudante de tomador de tiempo de la compañía *El Águila*, que construía el tramo de la carretera Internacional de San Cristóbal de las Casas a Guatemala. El jornal para peones era de un peso con cincuenta centavos.

Otro de los trabajos que desempeñé fue en las barrenaciones de mano, en donde se ganaba 2 pesos por metro. Sin embargo el trabajo era difícil y la gente nueva, que no teníamos experiencia, sufríamos al principio, por lo duro del terreno, tanto que nos daba la impresión que a veces no avanzábamos ni un metro. Cuando adquirí experiencia pude ganar hasta 6 pesos al día.

Recuerdo que una ocasión, cuando me avisaron que en mi casa había algunos problemas familiares, solicité permiso económico por 10 días, para ir a mi pueblo. Como estaba tan lejos y no era tan fácil conseguir transporte, llegué a mi casa en el último día de permiso. Por ésta razón ya no volví a la compañía en donde trabajaba.

Después trabajé en varios lugares del Istmo de Tehuantepec y algunos años después volví a Chazumba. Fue en el período que desempeñé diversos cargos públicos.

En 1961, nuevamente trabajé en Cuernavaca, Morelos como empleado de confianza de la compañía *Trébol*, en donde fui desde operador hasta peón. Con lo que ganaba en cada lugar que trabajaba, procuraba ir liquidando la deuda a mi cargo.

En 1962, se construía la carretera Tehuacan-Huajuapán. El sobrestante de la compañía *Piazza* me buscó para reportar riego de asfalto, hasta que la compañía terminó su tramo contratado. Años después trabajé en la construcción de la Presa el Infiernillo,

Michoacán, aunque fueron pocos meses, pues con motivo de haberme enfermado, regresé a mi pueblo.

Con el propósito de recuperarme de mis bienes vendidos, me dirigí a Campeche, donde trabajé con una compañía también constructora de caminos, en el pueblo de Atasta. Aunque era trabajador de confianza, la compañía nada mas me pagaba la jornada normal, no así el tiempo extra, ni el séptimo día, por lo que solo trabajé cuatro meses.



10. Panorámica carretera Tehuacan-Huajuapán. Cuesta de Acatepec, Puebla. 2000

Trabajé también en Tampico, como empleado de confianza, y más tarde trabajé en el pueblo de Chichimequillas, Querétaro, un pueblo indígena sumido en la extrema pobreza, que era explotado por hacendados y sacerdotes católicos. La gente no sabía defender sus derechos.

Cuando trabajaba como empleado de confianza de una compañía que construía una línea férrea de Querétaro a Guanajuato, viví con una matrimonio que me daba albergue, ellos estaban

agradecidos por que había ayudado al jefe de familia para ingresar al trabajo.

Una tarde que regresé del trabajó, me platicó la dueña de la casa que estaba demandada ante el Juez de Querétaro por su inquilina que ocupaba en renta la única casa de teja que el matrimonio tenía. Ella se negaba entregar su casa a la inquilina que se hacía pasar como propietaria. Después de preguntarle que pensaba hacer, respondió llorando que perdería su casa, por no tener dinero, ni conocer en Querétaro gente que la pudiera ayudar. El juez le había ordenado, por escrito, entregar la casa en un plazo de 8 días.

Le aconsejé acerca de que documentos debería recabar de las autoridades, tanto administrativas, como judiciales y agrarias de su pueblo. Después, formulé un escrito al juez conforme a su ordenamiento y anexé documentos probatorios de las Autoridades de Chichimequillas y le dije a la dueña que fuera personalmente a presentar al funcionario judicial de Querétaro sus documentos.

El resultado fue que el propio juez ordenó a la demandante desalojara la casa que ocupaba, en un plazo de 8 días, por no ser de su propiedad. La dueña de la casa, llorando, me preguntó cuanto me debía, pues aunque no tenía dinero, me pagaría por partes. Le contesté: "señora, no me debe ningún centavo. Lo que le recomiendo es que no vuelva a rentar su casa con gente desconocida".

Recuerdo que, cuando trabajaba como ayudante de tomador de tiempo en el estado de Chiapas -no recuerdo exactamente en que año-, se hizo una última tronada de explosivos para dar piso a la Carretera Internacional que la compañía *El Águila* construía en el lugar llamado *Espinazo del diablo*. Fue en la mera cima del cerro.

Después de ayudar a los compañeros a cargar con espoleta de dinamita y mecha de cañuelas, encendimos las mechas y corrimos a los lugares seguros para librarnos de las piedras de la tronada.

El trazo de la carretera cortó dos cerros llamados *Dos Hermanas*. Encumbré el cerro del lado norte y después de caminar por la cima unos cien metros, encontré una piedra redonda; en ella me senté, pero luego pensé que podría alcanzarme alguna piedra. Seguí adelante, como a unos veinte metros de distancia. También encontré otra piedra redonda y me senté, con la creencia de estar seguro.

Por alguna razón no me sentí seguro en aquel lugar y di unos pasos para regresar a la primera piedra en que antes me había sentado. No había pasado ni un minuto cuando empezó la descarga de la barrenación. Se escuchaba por las faldas del cerro el ruido de piedras que aventaba la descarga de dinamita. Instantes después cayó una grande piedra sobre la peña redonda en que me había sentado por segunda ocasión.

Esperé que terminará la tronada y fui a ver donde cayó la piedra, dándome cuenta que fue en el mero centro de la peña que minutos antes había dejado.

En otra ocasión, trabajando en la construcción de la carretera Internacional, en el tramo de San Juanico al Istmo, Oaxaca, se organizó el campamento general de la compañía en un lugar llamado Gramal Playa del Río, que baja de las montañas de San Carlos Yautepec, Oaxaca. En dicha compañía había paisanos de mi pueblo, pero nunca me gustó juntarme con ellos, únicamente nos saludábamos. Entre ellos se encontraban unos a quienes apodaban *Los faroles*.

Mi carpa la levanté con tres compañeros de trabajo que no eran viciosos, uno era del estado de Guanajuato y los otros dos de diferentes pueblos de Oaxaca. Un día domingo no salimos a ninguna parte, los cuatro nos quedamos en el campamento. Como a las cinco de la tarde, calentábamos nuestra cena y después entrábamos a la carpa a platicar. Ya entrada la noche, después de mucho platicar me quedé dormido.

Como a las nueve ó diez de la noche me despertó el compañero de Guanajuato y me dijo:

- Don Juan, despierte, se emborracharon sus paisanos, *Los faroles*. Dicen que ahora que está dormido lo vienen a matar, que tuvo gusto de salir de su tierra, pero no va a tener el gusto de regresar. No se levante, solo esté despierto; si vienen aquí nos entendemos con ellos.

Al despertar, oí un gran alboroto, pues tanto sus herman menores y gente del campamento contenían a los borrachos, hasta que quedaron dormidos. Afortunadamente no ocurrió ningún caso lamentable.

Los trabajos habían avanzado mucho. Teníamos que salir del campamento a las cinco de la mañana para entrar a trabajar a las siete, por lo que otros compañeros y yo decidimos quedarnos a la mitad del tramo. Dormíamos al pie de un árbol. Yo tenía por costumbre levantarme a las cinco de la mañana y preparar café para los compañeros.

Una mañana, un compañero de Zaachila, de nombre Apolinar, que dormía cerca de mí me preguntó:

- Don Juan, ¿*Los faroles* son de su tierra?
- Sí, respondí.
- Yo que ellos... ya lo tendría a usted bajo tierra.
- Usted que tiene – le dije-, yo no lo conozco, ni sé de dónde es.

- Si yo fuera ellos, usted que tiempo estuviera bajo tierra- me respondió.

Esto lo escucharon todos los que ahí se encontraban, entre ellos uno del Distrito de Ocotlán, Oaxaca de nombre Juan Osorio, quien quedó mirando a aquél que hablaba. Después que todos tomamos café, nos encaminamos al trabajo, pues todos trabajábamos en barrenación de mano. A las cuatro de la tarde terminaba la jornada de trabajo y regresábamos hasta el campamento general. Al ir a entregar mi herramienta al velador de campo, el compañero Juan Osorio se me acercó.

- Entregue su herramienta. Aquí lo espero y nos vamos juntos. Deje que se vayan todos, nosotros nos vamos despacio. ¿Qué le dijo Apolinar en la mañana?.

Le repetí lo dicho por el de Zaachila. Entregué mi herramienta al velador y me dirigí donde me esperaba.

- Tenga usted mucho cuidado de este hombre, los de Zaachila son muy cobardes, matan a la mala y se venden por una cerveza. Desde hace días que he visto que va y regresa por donde usted trabaja. Éste, está comprado por sus paisanos... y por una cerveza. ¿Recuerda aquella noche que intentaron matarlo dormido en el Gramal? Mañana nos traemos nuestras chivas y nos acercamos junto al trabajo para no levantarnos tan temprano.

Así lo hicimos. Después de tomar el café como de costumbre con todos, cargamos nuestras maletas hasta el lugar llamado el Ocotito, junto al lugar en que se trabajaba, de la montaña del pueblo de Nejapa, Oaxaca. Con los chóferes de la compañía pedimos nuestras carpas que habían quedado en el Gramal para no continuar durmiendo en la intemperie, pues se aproximaba la época de lluvia.

Viendo otros compañeros que teníamos nuestras carpas, comenzaron a quedarse varios, levantando sus carpas junto a las nuestras. Transcurrieron pocos días, cuando aquel Apolinar llegó con su carpa y la instaló a unos 15 metros de la mía

El lugar en que nos encontrábamos trabajando estaba demasiado distante por lo que no había ninguna población cerca. El lugar más cercano era Nejapa. A eso pueblo nos dirigíamos todos los domingos para proveernos de lo que necesitábamos para la alimentación.

Un día domingo se presentó ante mi Apolinar, como a las ocho de la mañana.

- Don Juan, ¿va a ir a Nejapa?
- Sí.
- Cuando se vaya me avisa; pero me avisa.

No le contesté. Se me acercó entonces el compañero Juan Osorio, que había escuchado todo desde su carpa.

- ¿Qué le dijo Apolinar?
- Dice Apolinar que cuando me vaya a Nejapa que le avise, pero que le avise
- Deje que todos se vayan, entonces nos vamos.

Esperé y después de transcurrir unas dos horas, llegó el compañero Osorio.

- Vámonos Don Juan, ¿no vio salir a Apolinar?
- No.
- Ni yo lo vi salir, pero vámonos. Nos vamos con mucho cuidado porque este desventurado nos va espirar detrás de

alguna peña o una barranca, por si las dudas debe usted traer usted pistola.

- No cargo nada.
- Tenga mi cuchillo, yo cargo pistola y cuchillo, en estos trabaderos aunque sea una navaja hay que cargarla. Me echo adelante y usted me sigue, cuando vea que meta la mano a la bolsa, jale por puñal y no tenga miedo.

Bajamos aquella montaña en que había peñas enormes de más de dos y medio metros de altura y anchura, cruzamos barrancas; Dios nos ayudó, no vimos nada. Ya entrando a terreno plano, para llegar al pueblo, el compañero volteó ver atrás y me dice:

- Ahí viene Apolinar, pásese a mi izquierda.

Caminando me pasé a su izquierda. Al poco rato volvió a ver hacia atrás.

Al tenerlo cerca Juan Osorio inició la plática.

- Don Apolinar, yo creí que a esta hora ya estaría en Nejapa, tomando cerveza.
- No apenas aquí voy.
- Apúrese para que nos vayamos juntos.
- No, no me esperen, yo voy despacio - dijo Apolinar-, recortando más sus pasos.

Seguimos caminando para llegar a las primeras casas del pueblo.

- A mí me gusta mucho la cerveza -dijo el compañero- pero ahora no voy a tomar. Vamos a almorzar, compramos pan, barbacoa y refrescos para tomar; después compramos nuestros encargos y a las dos de la tarde regresamos, porque éste desventurado nos va a esperar a la vuelta.

Así lo hicimos. Después de comprar todo lo que nos era indispensable en el trabajo para toda la semana, especialmente tortilla seca y carne seca

- Vámonos, Don Juan, pues no veo a éste maldito aquí en el pueblo, nos está esperando por la salida.

Emprendimos el regreso; como a 300 metros de la salida, encontramos a Apolinar. Inmediatamente Juan Osorio bajó su cargamento.

- Don Apolinar, ¿Qué le pasa?, ¿Se ha quedado? ; compre sus encargos, aquí lo esperamos para irnos juntos.
- No, no me esperen, no regreso luego- respondió de mala gana el de Zaachila.
- Don Apolinar ¿Qué va a hacer?, ¿Quedarse solo?. Aquí lo esperamos, compre sus encargos para irnos juntos.
- No, no me esperen, yo regreso hasta la noche.
- Bueno, ya queda por usted, pero nosotros lo esperamos.

Después de escuchar la negativa de Apolinar, continuamos caminando hacia la montaña; platicando.

- Como ve usted, éste pobre ya se rajó; los de Zaachila conocen a los de Ocotlán; nosotros no matamos a la mala, sino a lo hombre. Cuando nos encontramos con un enemigo le decimos: *jala por lo que traigas, el que madruga queda con vida*. Ellos, los de Zaachila matan a la mala y se venden por una cerveza. Mañana, donde yo tome mi barreno toma el tuyo; aquí vamos a andar juntos y juntos vamos a cuidarnos.

Así me libré de las manos de un cobarde que ni conocía.

Un día, abriendo una rampa para montar un compresor, intenté rodar una peña que no pude abrir con la barreta y me lastimé la cintura. Para mí de malas, al día siguiente se me asignó a mi

solo un barreno tirado de cuatro metros. Esto provocó que se agravara mi enfermedad.

- Don Juan, mejor váyase usted a su tierra a curarse – me dijo el compañero Osorio- ya ve que los del sindicato solo se aparecen los días de raya, pero cuando hay un problema esa gente no ayuda en nada a los trabajadores.
- Eso pienso hacer- le contesté. Solo voy a esperar mi raya para irme.
- A nadie le platique que se va, solamente usted y yo sabremos las cosas..

Esperé tres días mi raya y después de cobrar me despedí de mi compañero.

- Don Juan, váyase hasta las diez de la mañana cuando ya nadie esté en el campamento. Váyase derecho al pueblo de Nejapa y tome un carro de pasajeros directo a Oaxaca. De ahí, a su casa. Así lo hice.

Siempre me he preguntado, ¿Quién le movió el corazón a aquél compañero que sin haberlo tratado se interpuso para liberarme de una muerte segura en manos de un cobarde?

Hasta aquí el relato de mi vida magisterial, social y política.¹⁰



11. Don Juan Alvarez en el curso de Interpretación de códices mixtecos en Huajaupan de León, Oax.

¹⁰ Trabajo participante en el concurso regional “Viejos los cerros y reverdecen”, convocado por CONAFE y CONACULTA. 1999.

ÍNDICE

Prólogo por Gerardo Abad Jiménez	7
Breve historia de Chazumba, Oaxaca	13
Autobiografía	24
Mi infancia	24
Mi paso por el magisterio	27
Cargos y servicios públicos	28
Construyendo caminos	34

Créditos de fotografías:

Fotografías: 4, 5, 6, 7, 9 y 10 de la fototeca del Profesor Gelasio Acevedo Carrasco.

Fotografías: 1, 2, 3, 8 y 11 del archivo del CID-Unidad Regional Huajuapán

Y DOCUMENTACION / D.G.C.P. U.B.A.

**Breve historia de Chazumba y
Autobiografía**

se terminó de imprimir en el mes de Noviembre del 2002,

en los talleres de: Imprenta ARPER

Pez Vela No. 86, Col. del Mar, Tlahuac.

13270. México, D. F.

Tels 5863 1707 y 5840 7341

Fax: 5845 4686

aranajav@prodigy.net.mx

El tiraje es de 1,000 ejemplares.

Teniendo como antecedente los Encuentros de Cronistas, realizados en la región mixteca, dentro del Programa Memoria Histórica y Vida Cotidiana de la Dirección de Culturas Populares e Indígenas, nace la colección denominada **LA TRADICION ORAL DE LOS PUEBLOS DE LA MIXTECA**, que se inscribe en el movimiento renovador de hacer historia, en donde las comunidades develan su cotidianidad, costumbres, formas de organización social, economía y cosmovisión.

El señor Ignacio Balbuena Cidel de Santiago Chazumba, Oaxaca presenta las "**Leyendas Nuu Davi**"; Juan Alvarez Martínez, también de Santiago Chazumba, "**Breve historia de Chazumba, Oaxaca y Autobiografía**"; Constantino Cruz Picazo, la "**Historia de Concepción del Progreso, Putla, Oaxaca**", y Gerardo Abad Jiménez "**Breve Historia de Magdalena Tetaltepec, Huajuapán, Oaxaca**".

La serie es un esfuerzo conjunto de los cronistas y el "Colectivo para el Desarrollo de la Cultura A.C.", con el financiamiento de la Dirección General de Culturas Populares e Indígenas y del Instituto Oaxaqueño de las Culturas, a través del Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias (PACMYC).

